



Soldados del ejército alemán y de las SS, capturados por los rusos en 1943.

REUTERS

Diez personajes atrapados en la debacle nazi

Walter Kempowski, prisionero de los rusos, recrea la invasión soviética en su última novela, 'Todo en vano'

DOMÉNICO CHIAPPE

Madrid. Colpisa

Nazi. ¿Quién dice nazi?, se pregunta un miembro del partido de Hitler, mientras busca traidores de obra o pensamiento en el largo final de la guerra. Una palabra con tono despectivo, y en esos días finales, acusador. Los rusos han entrado, después de un año de acoso, en la Prusia Oriental. La apisonadora soviética llega después de ganar la cruenta batalla de Stalingrado y romper los cercos y genocidios del nazismo.

En la primera guerra se portaron bien los rusos, intentan consolar a aquellos que viven en esa singular franja de territorio beneficiado por el régimen alemán durante las ocupaciones del resto de Europa, y que Walter Kempowski elige para retratar en un breve lapso, el de los días previos a la ofensiva final y los siguientes.

Todo en vano (Libros del Asteroide) es una novela coral que entra en las conciencias de aquellos seres inmovilizados por la incertidumbre, o despavoridos por la huella de los enemigos que avanzan, o aferrados al poder heredado del fanatismo.

La mujer de un oficial alemán, su solitario hijo de once años que finge una enfermedad para no integrarse en las Juventudes Hitlerianas, una madura criada arrancada de la miseria infantil para servir sin paga en la casa noble, un viejo profesor de escuela y un resentido jefe del partido nazi serán los protagonistas asentados cerca de la milagrosamente intocada ciudad de Königsberg, que más adelante estallará por completo.

Ante ellos transitará un coleccionista de sellos que sabe lo que vendrá y advierte que "esta vez



Walter Kempowski.

COLPISA

las cosas no van a ser tan civilizadas como en 1914 (...) los alemanes no somos ningunos inocentes"; una violinista que entusiasma a los soldados malheridos y muestra su fanatismo ario; un pintor que documenta tanto los estragos como los sedimentos de la contienda; un agotado judío en permanente huida; un pretencioso barón que intenta refugiarse mientras escribe crónicas del feudo perdido. Diez conciencias.

Prisionero y escritor

Una polifonía para tiempos que se tiñen de sangre, constelada de personajes secundarios que, aunque planos, refuerzan la pluralidad del conjunto. Gentes todas que buscan su propia supervivencia en medio del desastre, a la hora de sufrir el daño que el régimen, que de una u otra manera apoyaron, ya hizo antes. En la hora de la temida venganza, los personajes se ven atrapados en la hecatombe del nazismo, que no deja retroceder, y sólo unos pocos privilegiados con salvoconductos están autorizados a huir.

Con unos cuantos años más que el niño protagonista de la novela, Walter Kempowski (Rostock, 1929) vivió la derrota alemana. Su madre habitaba la zona ocupada por los soviéticos, y a él le capturaron cuando tenía 18 años. Enjuiciado por espionaje, cumplió ocho años de prisión en el campo de Bautzen, y con 26 regresó a la Alemania Federal, don-

de estudió en la universidad y comenzó a escribir. Durante 20 años trabajó en el proyecto *Crónicas alemanas*, una gran recopilación de la II Guerra Mundial.

Poco antes de morir, Kempowski publicó esta novela con epicentro en una vieja mansión, símbolo de la aristocracia provinciana de la Prusia germánica. Allí sucede la decadencia de un heredero que ha vendido las tierras y malbaratado las plusvalías. Su mansión está cercada por el desarrollo de industrias y colonias de trabajadores, siempre vinculados a la guerra.

El noble entra al ejército alemán como oficial, y con lo que saquea de Ucrania, Rusia o Italia logra crear una burbuja en el hogar de Georgenhof. Tinto italiano, chocolate, cigarrillos. El espejismo durará lo mismo que la guerra relámpago. Ante la resistencia de los países del este, que en su hogar está encarnado por su servidumbre forzada o esclavizada, la ambiciosa ofensiva trastocará en caos.

En el desenlace, tras cruzar un lago congelado, bajo la metralla y las bombas y cercado por los caballos y carros congelados que rompieron el hielo con el peso, el niño Von Globig se encontrará con el jefe del partido nazi de su zona, también en desbandada.